

tamoanchan



Martes 19 de diciembre del 2000 "UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Catedral de Cuernavaca ¡Spectaculum mundi!

Por Heladio Rafael Gutiérrez

En homenaje de los arquitectos Fr. Gabriel Chávez de la Mora y Raúl Álvarez Vázquez.

El pasado 7 de diciembre, El Capítulo Morelos de la Academia Nacional de Arquitectura, ofreció el PREMIO Tamoanchan, en esta ocasión, a los Arquitectos Raúl Álvarez Vázquez y Fray Gabriel Chávez de la Mora, por su labor en la restauración y reacondicionamiento litúrgico del Antiguo Templo del Monasterio franciscano de la Asunción, Cuernavaca.

Como todos los templos de Morelos, el de la Asunción que forma parte del conjunto monacal que los franciscanos fundaron en Cuernavaca, como el quinto monasterio de la orden en América, arrastraba los polvos de la historia como reflejo de una Iglesia indignamente envejecida. Para un historiador de la iglesia americanista, la imagen de los templos en esas condiciones se convertían en un importante documento que había que explorar; para Obispo de una Iglesia viva, el espacio debía corresponder a una Iglesia viva donde los protagonistas de esa Iglesia peregrinaran en una experiencia de caridad constante de y un espectáculo oferente de acción de gracias y reconciliaciones. Seguramente tal pensamiento despertó la visión de un Patmos terreno y americanista como quizá los soñaron los pobre franciscanos en 1525. (Desde mi llegada a Cuernavaca en abril de 1052, meditaba y soñaba en el reacondicionamiento definitivo de este Año edificio a su dignidad y oficio de Iglesia Madre de la Diócesis; pero sólo a fines de 1956 comencé a hablar con fray Gabriel Chávez de la Mora, arquitecto y monje benedictino, quien el 30 de abril de 1957 me presentó un pro-

yecto que atrevidamente cuajaba mis aspiraciones, sin que en todo estuviese de acuerdo con él. (XVI ANIVERSARIO DEL REACONDICIONAMIENTO DE LA CATEDRAL DE CUERNAVACA. Carta pastoral del obispo, Don Sergio Méndez Arceo. Cuernavaca 28 de octubre de 1975).

Junto al visionario historiador estuvieron otros visionarios con proyectos convergentes desde diversas rutas. Iván el cristiano académico estableciendo columnas y travesaños para el edificio reacondicionado, Gregorio, ensayando la autenticidad cristiana y así una pléyade de personajes, escuelas y fieles que convirtieron a Cuernavaca en la Florencia del siglo XV: una sede del renacimiento. (Gregorio Lemercier, benedictino, trajo a Cuernavaca la experiencia litúrgica del monasterio de Mont Cesar (Bélgica), la más avanzada de Europa, y la adaptó a su monasterio. Don Sergio la conoció y se entusiasmó con ella. Fray Gabriel Chávez de la Mora, benedictino, liturgista y arquitecto, se preocupaba por restaurar templos coloniales según las exigencias del culto moderno. Don Sergio lo invitó a restaurar con ese espíritu su catedral (DON SERGIO PATRIARCA DE LA SOLIDARIDAD LIBERADORA. Leticia Rentería Chávez y Julio Girard coordinadores. Ediciones Dabar s.a. de c.v. México 2000)

La restauración la catedral de Cuernavaca no fue solo una senda por donde transitarían escuelas de restauración sino el tratamiento digno de la antigüedad de un edificio para que continuara su obra viva de ser espacio de reunión de los hermanos; esto solo podría provenir de diseños que tuvieran el respaldo de conocer, sentir y de ofre-

cer respuestas. Fr. Gabriel reunió estas cualidades y Raúl la habilidad de hacerlas realidad; binomio que con todos los apoyos alrededor grabaron una obra para la historia.

La solución substancial fue aportada por fray Gabriel, el Instituto Nacional de Antropología e Historia revisó el proyecto y participaron, según lo menciona Don Sergio: los Arquitectos Ricardo de Robina, Juan Rangel, Jaime González Lluna y, como ejecutor de la obra Raúl Álvarez Vázquez. El obispo reconoce las observaciones del Obispo Don Octaviano Valdez, del Arq. Enrique de la Mora, y Tatiana, de Herbert y Kitzia Hoffmann Ysemburg, del padre Felipe Pardini S.J., del Dr. Matias Goeritz, del restaurador de los murales Don Hermilo Jiménez y de Arnulfo Millán ejecutor de la mayor parte de la pintura, de Pablo Portilla fundidor de los muebles de bronce y del maestro de obras don Enrique Gomez. El resultado de un equipo tan selecto y de una determinación tan decidida fue un templo que albergó a una Iglesia alegre, festiva, humanista a favor de los más necesitados en ese momento tan crucial para la historia latinoamericana y en particular de Cuernavaca, en el inesperado farranón de una modernidad inducida. La obra de Catedral se convirtió en el partaguas del pasado y el futuro. La catedral restaurada y la animación de una Iglesia reconvertida, vinieron a ser espectáculo del mundo, como solía repetir don Sergio a tal grado que las televisoras extranjeras hacían guardia permanente cada ocho días domingo, y los periódicos, semanarios, revistas y todos los medios de comunicación escritos, hacían referencia al acontecimiento. Uno de estos, el Boletín del Monasterio de los Angeles



en Oregon, USA dice: ¡Today, Thanks to de visión and determination of a forwar-looking Mexican Bishop, the old catedral has been converted into what liturgical experts hail as one of the most unusual, historic and liturgically well-organized cathedrals in the world. (CATHERAL COMES INTO FOCUS. Diana Serra Cary. Mount Angel Abby Inc. USA 1962). (¡Actualmente, gracias a la visión y determinación de un futurista obispo mexicano, la antigua catedral (de Cuernavaca), se ha convertido en lo que los expertos dan la bienvenida como la catedral más extraordinaria y bien organizada histórica y litúrgicamente).

Un espacio sagrado venido a la indignidad por una Iglesia envejecida, fue dignificado por una visión ideal de un mundo mejor mediante la participación de una generación rejuvenecedora por una inquieta utopía de libertad. Hoy, esta pendiente la continuidad que surja de las permanentes cenizas de la historia hacia el cambio impostergable por una vida digna: la eterna utopía cristiana.

Casi invierno del 2000

Entre el ritual cívico y el decorado urbano en Cuernavaca:

Apuntes para una lectura antropológica

• Ricardo Melgar

En el curso de ese artículo exploraremos en sus trazos generales la construcción del campo cultural y simbólico del ritualismo cívico urbano de los morelenses, impulsado desde las instancias de poder federal y estatal. En general, los procesos rituales impulsados por lo que podríamos denominar la expansiva religiosidad civil en el estado de Morelos, sirvieron de vehículos culturales de los símbolos identitarios nacionales y regionales, anudándose a veces entre sí. Esta ritualizada construcción político-cultural se proyectó principalmente sobre los escenarios de Cuernavaca y en menor medida en los de otras localidades como Cuautla, imprimiéndole un nuevo sesgo a sus respectivos decorados urbanos.

Sustitución o desplazamiento del ritual religioso.

El proceso de secularización de los rituales en los espacios públicos de Cuernavaca, se fue cumpliendo con algunos énfasis y tensiones a partir de los últimos años del siglo XIX. Las líneas de continuidad entre el porfiriato y la etapa posrevolucionaria parecen ser más fuertes que sus rupturas, dada la antigua presencia de figuras de alta densidad simbólica como las de José María Morelos y Benito Juárez en el imaginario social de sus habitantes.

Una lectura más atenta del universo expansivo de los procesos rituales de índole cívica, nos permite expresar algunas reservas sobre ese sentido fuerte con el que se ha querido marcar a todos los procesos de secularización, nos referimos a su presunto carácter desacralizador. Muy por el contrario, todo parece indicar que los puentes culturales entre los procesos rituales religiosos y los laicos y cívicos que les sucedieron, son más relevantes que sus distancias.

Consideramos que las prácticas de los rituales públicos de lo sagrado, sedimentadas culturalmente en el imaginario de los pobladores de Cuernavaca, sir-

vieron de soporte de un todavía no investigado proceso de desplazamiento simbólico de sentido hacia los rituales laicos y cívicos cumplidos en los espacios públicos. Esta orientación de lo que Raymod Arond, el conocido politólogo francés, denominó religión secular, fue más tarde desarrollada por Mircea Eliade, el más prestigiado historiador de las religiones de este siglo que ya concluye. Sobre estas hierofanías cívicas se puede observar un proceso de reinversión de lo sagrado religioso en cierto número de objetos, actitudes, seres o instituciones, hasta el punto de que no siempre es fácil reconocerlo.

Las tradiciones del jacobinismo liberal que pretendían a través de su ritualismo cívico relevar y/o suprimir a las de la religiosidad popular católica, apoyadas, como es de todos conocido, en dispositivos de coerción política y jurídica, fracasaron en siglo XIX y volvieron a fracasar durante la Guerra Cristera. Pero no en el sentido de que la supervivencia de los viejos cultos barrocos de lo sagrado probara su supremacía sobre sus contrapartes laicas y modernas, como han voceado y sostienen los intelectuales orgánicos de la tradición católica mexicana o morelense. Desde nuestro mirador antropológico, la trama cultural que nos interesa, es más bien el de subrayar y explicitar las resonancias de las tradiciones religiosas en el interior de la trama misma del ritualismo cívico.

Dicho de otra manera, proponemos que el ritualismo cívico liberal, fue permeado por la sedimentación cultural de la ritualidad religiosa. Este proceso de reencantamiento ritual se fue configurando gradualmente gracias a la nueva religiosidad civil promovida por el Estado y las instancias de poder local. Los límites culturales en que se insertó el proceso de construcción de la ritualidad cívica no son otros que el de su descalificados ritualismos religiosos. Recordemos para tal fin algunos elementos constitutivos del ritual cívico, tales como las ofrendas florales, la oratoria sagrada, la circularidad del evento ritual, es decir, de su retorno celebratorio, por último, no olvidemos a la serie semántica de muerte-inmortalidad-heroísmo que román-

ticamente atraviesa a la imagen del mártir y de la inmortalidad del alma. Los cultos a los héroes guardan proximidad con muchos de los cultos religiosos a los santos que pueblan el panteón católico.

Coadyuvó a la construcción del ritual cívico la fijación política de un ceremonializado calendario laico y sus respectivas e inducidas tramas rituales, va la proyección de sus instituciones educativas, políticas y militares, a las que se aunaron los medios de comunicación. La regulación política de la cobertura informativa sobre los medios gráficos y electrónicos federales y estatales, tuvo como uno de sus puntos fuertes el modo de significar, registrar y popularizar los ritualismos cívicos.

Los jardines y el ritualismo cívico urbano

La remodelación del decorado urbano en Cuernavaca y la delimitación de espacios públicos dedicados al expansivo ritualismo cívico, marcó una cierta tensión entre la confluencia y alternancia de iniciativas tomadas tanto por el Gobernador del Estado de Morelos como por los presidentes municipales de las dos principales ciudades morelenses. El jardín urbano público y privado urbano, uno de los elementos centrales del decorado urbano, fue una construcción muy propia de la modernidad decimonónica. El jardín viene a cuento porque en Cuernavaca aparece asociado al nacimiento de los espacios públicos dedicados a los rituales cívicos de los héroes y figuras: Juárez, Morelos y Pacheco. En su versión barroca este proceso de ceremonialización alcanzó su punto más alto a mediados del siglo XX con el jardín de los Héroes, de corta existencia.

El jardín expresaba ese sentido profundo que animó al proceso civilizatorio capitalista de dominio y expolio de la naturaleza. Naturaleza versus cultura, orden versus caos, fueron los pivotes culturales de la construcción de los jardines. Los jardines como construcción cultural, se afirmaron a través del exotismo de su flora, los trazos simétricos de su siembra y corte, su régimen de riego y sus enrejados o marcadores de protección. Y aunque el tema de los jar-

dines va más allá del ritualismo cívico, para efectos de este escrito, acotaremos nuestra reflexión sobre esta particular relación.

El jardín como decorado urbano de un espacio público dedicado a la memoria visual de la historia oficial, fue selectivo y tuvo que ver en sus inicios con una nueva manera de ensanchar la noción de centro o plaza, jerarquizando sus usos cívicos. En otros casos, las autoridades encargadas del decorado urbano procuraron resaltar ciertos edificios arquitectónicos modernos o coloniales, fuertemente asociados a la memoria visual del poder. Una fotografía de 1897 del Palacio de Cortés destaca los tradicionales trazos de un jardín afrancesado de corte porfiriano. Este jardín será afectado por la nueva traza urbana del centro de Cuernavaca que deba abrir paso al creciente flujo automovilístico.

El jardín cívico descansó en su oficial e interesada nominación y más tarde en la instalación de efigies escultóricas de los héroes. La lógica política que orientó esta expresión relevante del decorado urbano de potencial consumo cívico, tuvo sus tensiones. Pensemos por ejemplo en el ahora denominado Jardín Juárez, que durante la segunda mitad del siglo XIX fue llamado Plaza de Maximiliano, más tarde Plaza de la Constitución, reseñando en su secuencia nominativa dos tiempos políticos fuertemente polarizados en el imaginario social. La aproximación entre los sentidos de plaza y jardín para usos y consumos cívicos fue hechura política y arquitectónica de la segunda mitad del siglo XIX.

En 1890, bajo el gobierno estatal del General Jesús H. Preciado se instaló un kiosco traído especialmente de Inglaterra con el auspicio de Porfirio Díaz, como homenaje a Benito Juárez. La cúpula del kiosco estaba adornada con motivos moriscos mientras el jardín presentaba sus segmentos de plantas ornamentales y árboles a través de sus trazos geométricos; éstos flanqueaban los corredores diseñados para los paseantes según permite apreciar una fotografía de 1905. Los consumos festivos dominicales que propició este jardín, fueron animados por las bandas oficiales. La

sonorización del lugar, alternaba sentidos musicales de orientación cívica y política con otros de carácter festivo sin mayores rupturas. Durante la ocupación zapatista de Cuernavaca, el Jardín Juárez, desde su kiosco abrió juego a un nuevo modo de sonorizar festiva y revolucionariamente el lugar. La sonorización del Jardín Juárez ha exhibido dos campos y tiempos distintivos que merecen subrayarse el impactante trinar de los pájaros al inicio de la mañana y el cierre de la tarde y el de las bandas. Más tarde el Jardín Juárez continuó con altibajos y remodelaciones en su decorado urbano una misma línea de continuidad en sus consumos culturales musicales y visuales. Sin embargo, los públicos fueron cambiando con los nuevos flujos de turistas nacionales y extranjeros, vendedores ambulantes de objetos de divertimento infantil o de artesanías, migrantes, desocupados y jubilados. Ha sido y sigue siendo el nico jardín cívico que carece de la efigie escultórica que lo nomina, pero, aclaremos, no se trata de un reclamo sino de una constatación de un caso que ha marchado a contracorriente de los demás jardines cívicos.

El Jardín Morelos devino en un campo privilegiado de las políticas de ornato público del ayuntamiento de Cuernavaca y del gobierno del Estado. Lucio García Villasana, presidente municipal durante el bienio 1937-1938, bajo la administración de Elpidio Perdomo, encargó a unos artesanos de Taxco decorar con figuras zoomorfas de piedrecitas blancas romboidales el Jardín Morelos y el Jardín Juárez. Lo refrenda también el hecho de que dos de los presidentes municipales de más corta duración centraron su atención en él: A fines de los treinta, Manuel Gándara Mendieta en su breve gestión de ocho meses se abocó a la remodelación del Jardín Morelos colocándole bancas nuevas al mismo tiempo que sostuvo una razzia permanente contra los parias y mendigos que pululaban en dicha rea dedicada al culto cívico y a fungir de vitrina del decorado urbano de la ciudad. Dos décadas más tarde, Luis Flores Sobral en su corta administración y controversial gestión como presidente municipal interino de Cuernavaca (1950), volvió a remodelar el Jardín Morelos, transfigurando no sólo sus bancas y alumbrado sino también el obelisco a la bandera. El Jardín Morelos fue reinagurado el 14 de septiembre de 1950. Sedano redecoró igualmente el Jardín Juárez particularmente su kiosco.

El denominado Jardín Pacheco, situado en el centro histórico, nos obliga a diferenciar los avatares del jardín propiamente dicho del de la estatua del General Carlos Pacheco debida al escultor Gabriel Guerra. El jardín se inauguró el año de 1890, antecediendo en su existencia a su uso cívico. Este formó parte del decorado urbano impulsado por el General Jesús H. Preciado, gobernador del Estado. A la muerte de Pacheco en 1891, otrora gobernador del Estado, fue declarado figura benemérita morelense y el año de 1895 su efigie escultórica según al jardín porfiriano.

Una fotografía de 1897 nos presenta la efigie escultórica de Pacheco ubicada sobre un pedestal en dos planos en las que están insertas igual número de placas conmemorativas; la escultura esta protegida por un enrejado cuadrangular. La efigie de Carlos Pacheco parecía orientar su mirada por encima del andador que lo separaba de su jardín. Este aparecía protegido con cadenas de balaustres y en su interior las plantas ornamentales estaban separadas por cuatro corredores en forma de serpentín. Las sucesivas remodelaciones del jardín en el curso del siglo XX y el exilio de la estatua de Pacheco durante las administraciones

Entre el ritual cívico...

de Armando Len Bejarano y Lauro Ortega suscitó una cierta tensión interinstitucional, recientemente resuelta bajo la gestión de Sergio Estrada Cajigal. El reposicionamiento de la escultura de Pacheco y su micro jardín ha quedado diferenciado de los viejos usos del espacio ocupado por el jardín original, el cual gradualmente se fue incorporado al hinterland de la figura escultórica de Morelos y sus usos cívicos, políticos y festivos. En la actualidad la efigie de Pacheco ha quedado inserta dentro de los marcos de una aggiornada pedagoga cívica visual, acorde con la política panista en materia de decorado urbano. Sin lugar a dudas, Pacheco por ser una figura menor en el santoral cívico morelense ha quedado disociado del ritualismo cívico que acompaña a figuras como Morelos, Juárez y Zapata.

Por último, el Jardín de los Héroes se constituyó sobre la remodelación y refuncionalización de un jardín porfiriano inaugurado en 1908 bajo el mandato del gobernador Pablo Escandón. En 1931, por iniciativa del gobernador Estrada Cajigal, el jardín quedó incorporado al campo del ritualismo cívico con motivo de la instalación de una estatua sedente de José María Morelos. En 1950, el jardín fue remodelado ubicándose en el centro un monumento a la bandera, reiterando su función ritual y su fuerte eslabonamiento con el decorado urbano. Entre 1953 y 1957, el Gobernador Rodolfo López de Nava, inició una serie de inauguraciones de figuras escultóricas realizadas por Everardo Hernández y dedicadas a Cuauhtémoc, a Juárez, a la bandera y al himno nacional, por lo que fue renombrado como Jardín de los Héroes. Diez años más tarde fue nuevamente remodelado siendo retiradas sus figuras escultóricas. Las remodelaciones del jardín en 1980 y 1992 devolvieron a este su función decorativa visual desligándolo del ritualismo cívico reinante en las décadas precedentes.

2. El calendario cívico de los gobernadores

Los informes públicos anuales de los gobernadores del Estado de Morelos, no pudieron dejar de prestar atención a los calendarios cívicos cumplidos durante su gestión. Ellos dieron cuenta de dicho proceso para dejar constancia de su compromiso político-cultural en la tarea de construcción de la nación mexicana. Recordemos junto con Benedicto Anderson que la comunidad imaginada se fue constituyendo desde el Estado, privilegiando relevantes medios institucionalizados como el museo, la cartografía, la unificación del idioma va la educación. Obviamente, entre los dispositivos estatales para ir configurando en nuestros imaginarios sociales la idea de un mismo México para todos y de todos, se encontraba el calendario cívico y su ineludible ritualidad pública. A ellos se agregaron las modificaciones sobre el decorado urbano de Cuernavaca y Cuautla que permitieron el ingreso de la estatuaria como vehículo de una no explícita pedagoga cívica de las imágenes.

Las efigies escultóricas de José María Morelos y de Emiliano Zapata merecen mención aparte, porque han quedado ubicadas en una zona liminar en nuestros imaginarios, liminar decimos porque ellas transitan con facilidad entre los sentidos nacionales y locales, según se desprenden de sus consumos rituales oficiales y populares.

Vamos ahora algunos ejemplos extraídos de los infor-

mes oficiales de algunos gobernadores morelenses. Elpidio Perdomo (1934-1938) en su último informe de gobierno presentado a XXVII Legislatura estatal, nos presentó el siguiente calendario de nueve fechas de acción cívica, las cuales promovió durante su gestión gubernamental en el estado. Estas quedaron circunscritas por la arbitrariedad con que Perdomo rememoró el ciclo político oficial de la siguiente manera: 5 de mayo; 18 de mayo; Independencia; 30 septiembre; Natalicio de Morelos; 20 de Noviembre; 28 de Noviembre: Plan de Ayala, Da de la bandera, Muerte de Zapata.

El gobernador Elpidio Perdomo, en el desorden de la enunciación de los eventos cívicos que comporta este calendario, resaltó dos figuras emblemáticas del estado Morelos y Zapata asociadas a dos sentidos fuertes del culto a los héroes: nacimiento y muerte. El informe registra en texto y fotografía, un hecho relevante e inédito cumplido dentro de este calendario cívico, nos referimos a la exhibición por vez primera de las ropas que llevaba el caudillo (Zapata) en la fecha en que fue sacrificado. Las fotos que anexa el Informe del coronel Perdomo expresaban la solemnidad impactante de la exhibición de las reliquias de Emiliano Zapata en una decorada urna de vidrio y su peregrinación por las calles de Cuautla. La trama de este evento nos aproxima a este desplazamiento simbólico de los procesos rituales y peregrinaciones propias al campo del catolicismo popular morelense hacia su emergente civismo popular. El coronel Perdomo promovió que en el interior de los edificios públicos se exhibiese una mitologizada y romántica serie de cuadros pictóricos sobre los orígenes nacionales y regionales debidos al pintor español Salvador Tarazona.

A casi dos décadas de distancia, el general Rodolfo López de Nava, gobernador de Estado, en su informe de gobierno del periodo 1956-1957, nos presentó un cuadro similar al de su predecesor aunque con algo más de orden, as nos dice:

El pueblo y las Autoridades rindieron culto cívico a los Héroes de nuestra Historia y con veneración y respeto fueron conmemoradas las fechas de recordación: el 5 de mayo; el 30 de Septiembre, 191 Aniversario del Natalicio del Generalísimo Don José María Morelos y Pavón; 20 de Noviembre: aniversario de la Revolución Mexicana; el 28 de Noviembre, Aniversario del Plan de Ayala; el 10 de Abril, XXXVIII Aniversario de la muerte del Paladín de la Revolución Agraria, General Emiliano Zapata, y la conmemoración del Centenario de la Constitución de 1957 y el Cuadragésimo de la de 1917, Declarándolo Año de la Constitución y del Pensamiento Liberal Mexicano.

El General López de Nava, durante su gestión gubernamental en Morelos, se afirmó como el principal impulsor del ritualismo cívico, acaso influenciado por su filiación castrense y sus deseos de redefinir el decorado urbano de Cuernavaca. López de Nava promovió la proliferación de un nacionalismo escultórico. Ello se expresó en el decorado urbano de Cuernavaca con la inauguración del Jardín de los Héroes y su controversial universo escultórico; mención aparte merece la inauguración del primer monumento escultórico al Himno Nacional en su centenario. López de Nava en lo que respecta a Emiliano

EVA PERÓN

*I. Velázquez D.

Los primeros años

En 1929, bajo el gobierno de Yrigoyen, el 7 de mayo nace María Eva Duarte en el campo la Unión, en Los Toldos, provincia de Buenos Aires. Hija de Juana Ibarburen y de Juan Duarte, siendo la menor de cinco hermanos. El 8 de enero de 1926, muere en un accidente automovilístico Juan Duarte, el padre. La esposa Estela Grisolia y los hijos legítimos no quieren permitir la entrada al velatorio a doña Juana y los hijos ilegítimos. Juan Grisolia, hermano de Estela, intercede para que doña Juana y sus hijos puedan acompañar el cortejo fúnebre. Juan Perón se casa con Aurelia Tizón y Eva ingresa a la escuela primaria.

El mismo año en que muere Yrigoyen, Eva forma parte de un conjunto de aficionados que representa la pieza Arriba Estudiantes, en la Escuela Normal de Junín. El 3 de enero de 1935, llega a Buenos Aires con Agustín Magaldi, se aloja en su departamento donde este vive con una actriz, pero a los dos días se traslada a un hotel de Callao. El 28 de marzo debuta en la compañía de Eva Franco en el desaparecido teatro Comedia, con la comedia La Señora De Los Pérez, de Ernesto Marsili. Luego la compañía sale en una gira en la que Eva Duarte no es incluida. De regreso la compañía, Eva se reincorpora el

26 de noviembre, en la obra Madame Sans Gêne. Hace el papel de una lavandera y gana tres pesos por función. Sus compañeros de trabajo la ven como una muchacha retraída. En tanto que ha estudiado Declaración y Arte Dramático en el Consejo de Mujeres.

Así es como comienza su carrera de actriz, pasando por varias compañías, hasta que gracias al reconocimiento de su trabajo, empieza a hacer avisos publicitarios por radio.

Más tarde, Emilio Kartuloviche consigue su primer actuación de importancia en la radio telefonía. Entusiasmada por su nueva condición de estrella, se va a vivir a Savoy Hotel, pero algunos días después regresa a vivir a su cuartito de conventillo de la calle Río Bamba. En este año de 1939, tiene su segunda oportunidad en cine, comienza a filmar La Carga de los Valientes, producida por Pampa Film, dirigida por Adelqui Millar, y además conoce a Julio Alcaráz que desde entonces será su peinador particular. Ese mismo año la revista Antena le atribuye un noviazgo con el galán Francisco de Paula.

En 1941 se estrena El Más Infeliz del Pueblo, una película de EFA, dirigida por Luis Bayon Herrera, en donde Eva interpreta a una chica provinciana casadera. Comienza la filmación de Una Novia en Apuros, con un papel más importante, filme de Baires dirigido por el norte americano John Reinhardt.

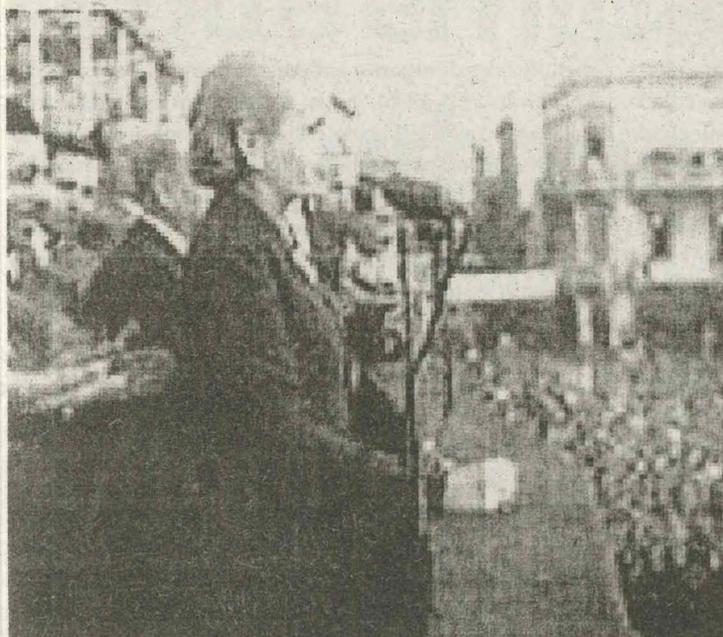
Las revistas de la época hablan de la ruptura de su noviazgo con el productor de Pampa Film, Olegario Ferrando. Silvano Santander dice en Técnica de una Traición (Monte Video, 1953) que ese año Eva Duarte recibió de la Embajada Alemana la suma de 8.400 dólares. La mentira de Santander es muy burda, ya que Eva era entonces sólo una actriz poco cotizada, no tenía ninguna actuación política, e ignoraba por completo la existencia de Perón.

El 4 de junio de 1943, se produce el levantamiento militar que derroca al gobierno de Castillo. El 7 de junio, el coronel Perón es designado jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra. El 26 de octubre, Perón se hace cargo del departamento Nacional de Trabajo y Previsión.

Eva Duarte se vincula con el teniente coronel Aníbal Francisco Imbert, quien la recomienda al general Domingo Martínez, que fue superior de Imbert en la Dirección de Ingenieros y último Jefe de Policía de Castillo. Imbert es entonces Director de Correos y Telégrafos, repartición a cuyo cargo estaba el control de las estaciones de radio y telefonía. Imbert firmará el permiso obligatorio, ese año para la actuación en Radio Belgrano, de Eva Duarte; siempre auspiciada por: ¡Jabón radical!

Su situación económica ahora es próspera, y se muda a un departamento más grande de un cuarto piso de la calle Posadas 1567, frente al auditorio de Radio Belgrano. En agosto, interviene en la fundación de la Asociación Radical Argentina.

* Pasante de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Servicio Social en el área de arqueología al cargo de la Arqueóloga Hortensia de Vega Nova. INAH, Morelos.



Entre el ritual cívico...

Zapata, impulsó una interesante inflexión en el tradicional culto al héroe agrarista, al privilegiar por vez primera, la celebración de su natalicio. A partir del 7 de agosto de 1954, el evento se realizó con motivo de la inauguración de su efigie escultórica en el barrio de Tlaltenango.

Más tarde, el Zapata de Tlaltenango, alternó en sus consumos cívicos su nacimiento y su muerte, hasta la expusión de su efigie escultórica.

Corolario

Esta aproximación al campo del civismo y del decorado urbano de Cuernavaca, creemos que ha cumplido su finalidad de exhibir la densa trama simbólica de sus anudamientos políticos y festivos, solventada por lo que hemos denominado un desplazamiento de la sedimentación cultural de la ceremonialización religiosa a la civil. Por tal razón, nuestra lectura dista de pretender en modo alguno presentar una historia del proceso de construcción cultural del ritual cívico y el decorado urbano en Cuernavaca. Hemos pues recurrido con cierta e intencional arbitrariedad, únicamente a recuperar sólo aquellos episodios políticos, discursos, registros arquitectónicos y ceremoniales en función de la problemática antes enunciada.

Decir que asistimos a una nueva etapa en la vida política del país, no es novedad alguna. Pero sí lo es en cierto modo, señalar que comienza a visualizarse un reajuste político oficial del calendario cívico. Algo al respecto nos lo ha adelantado el presidente Vicente Fox en reciente de-

claración ante los medios televisivos, de que habrán fechas celebratorias que desea enterrar. Pero, este proceso revisionista del panismo y/o del foxismo no ser nada fácil, recordemos que el calendario cívico no sólo significa un campo ritual fuerte y discrecionalmente politizado el cual involucra a todos y cada uno de los partidos políticos, sino que además, debemos rememorar que algunas de sus fechas tienen una alta gravitación festiva o descanso para la mayoría de los mexicanos, a las cuales no renunciarán con facilidad.

La más reciente carnavalesización que realizó la plebe panista de las efigies escultóricas de Emiliano Zapata en la glorieta que lleva su nombre en Buenavista y de Benito Juárez en Avenida Universidad, preanuncian las tensiones del proceso de cambio en el santoral y ritual cívico. La visibilidad de los referentes y símbolos religiosos están a la orden del día, han ingresado por arriba con la inclusión de un crucifijo en el discurso protocolar de Fox al momento de la asunción del mando presidencial, pero también se han expresado a nivel local con la forma festiva en que Juárez fue revestido como virgen harapienta con los restos de una banderola política, además de ser flanqueado por dos vasos desechables a manera de veladoras, graffiti aparte. La efigie de Emiliano Zapata durante un mes exhibió anudado a su machete en ristre una inequívoca banderola panista. El carnaval escultórico y el carnaval del ritual cívico, en sentido estricto supone una simbólica inversión del orden largamente sentida por la población, al mismo tiempo dibuja a grandes trazos los no muy claros intereses y expectativas de cambio político de sus múltiples y no concertados actores sociales.

tamoanchan
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por
ElRegional
del sur

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)